

POR UN TAJO VIVO, ¡NI TRASVASES NI TUBERÍAS!

MANIFIESTO

Este año hemos conmemorado la prohibición del baño en nuestro río Tajo, ya hace 50 años de aquello cuando los que tenemos ya cierta edad recordamos con nostalgia aquellas zonas a orillas del Tajo a las que familias enteras acudían a refrescarse en la época estival: Río Chico, Huerta de Solanilla, La Incurnia, Safont, y desde entonces nada ha cambiado sino para empeorar la situación en que se encuentra nuestro río a su paso por Toledo. El caudal ha descendido notablemente y la poca agua que circula está aún más contaminada convirtiéndose en una auténtica cloaca.

Lejos queda también aquella manifestación por las calles de Toledo contra el trasvase en julio de 1979, encabezada por la corporación municipal y acompañada por miles de toledanos y toledanas que ya intuían el desastre ecológico que se avecinaba, unido al expolio de agua de una cuenca cedente para beneficiar a otra receptora del sureste español.

¿Qué ha pasado en estos años para llegar a esta situación?

Partimos de que las expectativas previstas desde la puesta en marcha del trasvase en 1979, inaugurado por el ministro Joaquín Garrigues Walker, de UCD, hoy fallecido, y por cierto diputado por Murcia, ¡qué casualidad!, se esperaba que la cabecera en Entrepeñas y Buendía recibiese cada año aportaciones de agua más que suficientes para que tales excedentes fueran trasvasados. Pero esto no ha sido así, puesto que tales aportaciones quedaron reducidas a la mitad de lo previsto, y a pesar de ello se sigue trasvasando agua.

Grupos de presión constituidos por sindicatos de regantes y grandes empresas agroalimentarias con la inacción de las autoridades hídricas y apoyadas por los partidos políticos gobernantes, PSOE y PP, hay que decirlo, por intereses políticos desde el punto de vista electoral, no olvidemos que el caladero de votos del levante es superior al de Castilla la Mancha, y quien sabe si no existen otros intereses espurios, han cedido y siguen cediendo a las presiones de estas comunidades de regantes que si no se satisfacen sus peticiones amenazan con cortes de carreteras con tractoradas, y los respectivos gobiernos se acobardan ante estos chantajes sin importarles lo más mínimo la esquilma de recursos a Castilla la Mancha, han degradado el Mar Menor y han sobreexplotado los acuíferos que disponen. Y todo ello unido a la resignación de los ciudadanos de Castilla la Mancha, huérfanos de gobernantes políticos dispuestos a jugársela y ponerse al frente de la situación, convocando a toda la Comunidad Autónoma para salir a la calle en masa las veces que hagan falta oponiéndonos a este dislate.

Solo hemos sido capaces de forma esporádica y en alguna ciudad y pueblos a convocar pequeñas concentraciones o manifestaciones de carácter localista que en nada trascienden a nivel nacional e internacional. ¡Así no vamos a ninguna parte!

Las consecuencias del trasvase sobre todo para los municipios ribereños de la cabecera del mismo no se han hecho esperar, no solo han perdido población (unos 9.000 habitantes), sino que no se han tenido en cuenta las necesidades de esta zona para favorecer el desarrollo económico. El turismo en la década de los 70 era una actividad importante en lo que se denominaba el Mar de Castilla, lo que ha derivado en un auténtico desastre para esa economía local.

Pero claro, estos grandes grupos agroindustriales y comunidades de regantes del sureste español se oponen tajantemente al punto final del trasvase, aun cuando disponen de aguas subterráneas y desaladoras, pero no les interesa, porque el coste del metro cúbico de agua desalada es al menos tres veces superior al metro cúbico procedente del trasvase, no siéndoles rentable a efectos de competitividad, según afirman los interesados.

Además de esta desgracia que padecemos, y conforme a manifestaciones realizadas por miembros del gobierno de Castilla la Mancha, resulta que acumulamos una deuda histórica no pagada a esta Comunidad como compensación económica por el trasvase desde el año 1986, ascendente a 106 millones de euros que el gobierno de la nación acordara compensar a las autonomías por los caudales cedidos a la cuenca del Segura. Compensación para Madrid, Extremadura y Castilla la Mancha, correspondiendo a esta última las 4/9 partes de esa recaudación. Pues bien, aquí vendría bien aplicar la expresión “Además de cornudos apaleados”.

Y por si esto fuera poco, debemos añadir la contaminación del Tajo a su paso por Toledo, resultado de los vertidos incontrolados a los ríos Jarama y Guadarrama por parte de la Comunidad de Madrid, y a la deficiente depuración de las aguas residuales de al menos 5 depuradoras urbanas de la ciudad de Madrid cuya solución pasa por su reforma. Pero en este sentido hemos de decir que “las obras de palacio van despacio”, puesto que según manifestaciones del Secretario de Estado de Medio Ambiente en Toledo el 2 de octubre de 2020, “la depuración de aguas de Madrid será un proceso progresivo y largo entre 8 y 10 años” al menos de 3 grandes depuradoras. “Largo me lo fiáis “como dirían nuestros clásicos. Y mientras tanto seguiremos viendo pasar por nuestro río toda la inmundicia que arrojan nuestros vecinos residentes en la Comunidad de la “Libertad”.

Se afirma que el río Tajo presenta un encefalograma plano al no aumentar lo suficiente su caudal con las crecidas propias de un río vivo, tan características en épocas de lluvia o deshielo, por lo que necesita el incremento de caudales ecológicos y generadores. De ahí que el Tribunal Supremo haya emitido varias sentencias con la obligación de que el plan Hidrológico del Tajo establezca un régimen de caudales ecológicos con carácter vinculante para el horizonte temporal 2015-2021 en todas las masas de agua de la cuenca. Que los caudales mínimos circulantes para el río Tajo en Aranjuez, Toledo y Talavera sean sustituidos por unos caudales ecológicos mínimos trimestrales. Pues bien, estas sentencias ni se han cumplido y dudamos muy mucho que se vayan a ejecutar tal y como está hoy el panorama judicial y el mangoneo político al que está sometido.

Y por si “éramos pocos parió la abuela”, expresión que viene al pelo con la puesta en funcionamiento de la llamada TUBERÍA MANCHEGA” que es un mini trasvase del Tajo al Guadiana, que nace en el municipio conquense de Carrascosa del Campo concluyendo en Fernán Caballero, embalse de Gasset.

Se justifica dicho trasvase para consumo humano abasteciendo a 58 municipios de Ciudad Real, Cuenca y Albacete, a lo que hay que añadir el encharcamiento de las Tablas de Daimiel con esa agua.

Acuíferos sobreexplotados con regadíos muchos de ellos ilegales, desaparición de manantiales, unido a la sequía que ha colaborado en la muerte de ríos enteros como el Cigüela, Záncara, Azuer y el mismo Guadiana, contribuyendo a que nos encontremos en esta situación en nuestra Comunidad Autónoma.

La sensación es que el Gobierno de Castilla la Mancha genera nuevas expectativas a los agricultores de esta zona para seguir regando, se afirma por fuentes ecologistas, y ello porque al derivar aguas de este trasvase para consumo humano se liberan recursos con los que poder seguir regando maizales, cebollas o viñedos de espaldera en un secarral más propio para cultivos adaptados a este tipo de terreno.

En definitiva, se recurre a los mismos hábitos que se denuncian sobre el trasvase Tajo-Segura, por lo que no podemos estar más en desacuerdo.

Ante este colmo de despropósitos y de atentados contra la naturaleza y medio ambiente, como vecinos y ciudadanos de Toledo EXIGIMOS:

1. El control y depuración de aguas residuales que se vierten al Tajo y especialmente de la Comunidad de Madrid a los ríos Jarama y Guadarrama.
2. El control de explotación de acuíferos y régimen de regadíos en Castilla la Mancha.
3. El cumplimiento de las sentencias del Tribunal Supremo referidas al incremento de caudales ecológicos en el Tajo.
4. Poner fecha de caducidad al trasvase Tajo-Segura.
5. Dejar en suspenso la denominada Tubería Manchega, utilizando los recursos hídricos subterráneos existentes con carácter prioritario para consumo humano.
6. Consideramos agotadas todas las posibilidades de diálogo, encuentros, pactos por el agua, concentraciones, pequeños eventos reivindicativos, paseítos por las orillas del Tajo, y demás pasteleo político, porque estamos viendo los resultados: la NADA MÁS ABSOLUTA. Hagamos visible nuestra disconformidad con la situación, por lo que proponemos la colocación de pancartas alusivas al trasvase y la contaminación en todas las entradas y salidas de las ciudades y pueblos de Castilla la Mancha, convocando manifestaciones masivas que hagan reconsiderar este despropósito al gobierno de la nación, para llegar a un punto final. Todo ello requiere, concienciación, organización y decisión, y aquí entran nuestros representantes políticos locales, provinciales y regionales para jugarse el tipo dejando al margen los intereses personales, políticos y electorales, poniéndose al frente de estas actuaciones. ¿Serán capaces?

No podemos esperar otros 50 años para que los toledanos puedan bañarse en el Tajo, por ello reivindicamos: “Por un Tajo vivo, ni trasvases ni tuberías”.

Fdo.: Tomás Ruiz Portales
Presidente de la Federación